Tres de cada diez universitarios sacan de su bolsillo para sostener sus casas de estudio

«La posibilidad de cursar una carrera universitaria en Venezuela depende hoy, en gran medida, de los recursos materiales propios de los estudiantes y sus familias para compensar la fragilidad de las casas de estudio», advirtió Carlos Meléndez Pereira, director del Observatorio de Universidades (OBU), al presentar los resultados de la «Encuesta de las Condiciones de Estudio en el Sistema de Educación Superior».

El estudio contó con una muestra de 2.147 estudiantes, integrada en un 66% por mujeres y un 34% por hombres. El levantamiento abarcó las 24 entidades federales del país y un total de 52 instituciones de educación superior (45 públicas y 7 privadas).

De acuerdo con el OBU, tres de cada diez estudiantes hacen pagos o aportes directos para sostener la operatividad de sus universidades, desde reparar pupitres y salones hasta recolectar bolsas de comida para obreros y vigilantes o costear el pasaje de docentes.

«La insuficiencia presupuestaria, la desprotección en términos de beneficios socioeconómicos y la falta de capacidades institucionales para garantizar la continuidad de las trayectorias educativas ha terminado en la transferencia de responsabilidades a los estudiantes», explicó Meléndez.

Paralelamente, el gasto mensual individual para estudiar en una universidad venezolana oscila entre 40 y 80 dólares para el 51% de los encuestados, entre 160 y 400 dólares para el 29%, y supera los 400 dólares mensuales para el 10%, montos que contrastan con los ingresos promedio del país y consolidan un sistema cada vez más excluyente.

Esta presión económica obliga a cada vez más jóvenes a combinar el trabajo con el estudio, poniendo en jaque su permanencia académica: 54% de los universitarios ha pensado en abandonar su carrera, impulsado principalmente por la necesidad de generar ingresos (37%), las dificultades académicas (9%) o los planes migratorios (8%).

Si bien el Estado no difunde estadísticas de deserción, el

director del OBU advirtió que entre 2012 y 2025 la matrícula se redujo oficialmente un 34% —de dos millones a alrededor de 1,4 millones de estudiantes—, aunque las universidades calculan una caída real de entre el 50% y el 60%.

Colapso de servicios, presencialidad a medias y brecha tecnológica

Por otro lado, el OBU documentó que 67% de los universitarios en el país cursa estudios bajo la modalidad presencial, un 29% lo hace de forma híbrida o semipresencial, y solo un 4% de manera exclusivamente virtual. Sin embargo, Meléndez señaló que la presencialidad es limitada: 55% de quienes asisten a las aulas solo recibe clases entre uno y tres días a la semana, mientras que apenas el 45% lo hace de cuatro a cinco días.

Esta situación se acentúa en las instituciones controladas por el Gobierno (que representan el 85% del sistema universitario), donde 72% de los estudiantes ve clases únicamente de uno a tres días semanales, frente al 55% de las universidades privadas y el 47% de las autónomas que logran mantener jornadas de cuatro a cinco días.

El deterioro de la infraestructura de las universidades limita el derecho a la educación. Según la encuesta, 88% de los universitarios no cuenta con servicio de agua continuo, mientras que 80% reporta que los baños no funcionan con frecuencia y el 77% estudia en aulas sin iluminación constante. A esto se suma la crisis eléctrica en los hogares, donde 56% de los estudiantes carece de servicio continuo y un 32% sufre cortes diarios de entre cuatro y siete horas o más.

93% de los estudiantes dijo que no tiene internet continuo en su universidad. Para hacer sus actividades, el 61% contrata proveedores privados, el 49% depende de datos móviles y el 23% utiliza Cantv.

En cuanto a equipos, el teléfono inteligente es el dispositivo principal para el 90% de los alumnos (otro 5% lo comparte), mientras que solo el 30% posee una laptop de uso individual y un 11% la comparte. El 10% tiene computadora de escritorio propia, el 14% la comparte y un 5% usa tableta.

La encuesta del OBU muestra que el aprendizaje virtual recae en herramientas informales: WhatsApp es la aplicación más empleada (73%), seguida de Google Classroom (49%), correo electrónico (44%), Telegram (28%) y Zoom (14%). Apenas el 19% utiliza la plataforma educativa oficial de su universidad, indicador que

cae al 7% en las instituciones controladas por el Gobierno frente al 40% en el sector privado.



Radiografía de la desigualdad regional

El estudio enfatiza que las oportunidades de aprender y permanecer en la universidad se distribuyen de manera profundamente desigual según el territorio, evidenciando una marcada brecha entre la capital y el interior del país.

La región capital concentra las mejores condiciones relativas: el 86% de sus estudiantes cuenta con servicio eléctrico continuo, el 47% dispone de laptop propia, el 51% accede al comedor universitario y el 35% se conecta a internet mediante Cantv. En contraste, el resto de las regiones enfrenta severas restricciones estructurales.

En Guayana y el nororiente del país, en cambio, se registra la mayor desconexión digital. 55% de los alumnos en el nororiente y el 47% en Guayana aseguran no tener nunca internet dentro de su casa de estudios, lo que obliga en ambas regiones a depender de datos móviles.

Además, en Guayana solo el 15% posee una laptop individual, apenas el 15% accede al comedor y siete de cada diez estudiantes señalan los cortes eléctricos como su principal obstáculo, acompañados de fallas de transporte reportadas por seis de cada diez. Aunque en esa región el 90% afirma estudiar bajo modalidad presencial, apenas el 24% logra ver clases cuatro o cinco días a la semana.

Por su parte, en la región occidental el 75% de los universitarios carece de electricidad continua, el 94% en el noroccidente no tiene servicio de agua regular y el 83% queda excluido del comedor. Allí, cuatro de cada diez estudiantes identifican la falta de profesores como uno de sus mayores problemas y seis de cada diez padecen la falta de transporte.

Finalmente, en la región central el 92% de los estudiantes universitarios no cuenta con agua continua, 70% sufre fallas eléctricas frecuentes y 36% señala el choque entre los horarios académicos y laborales como su principal dificultad, en un contexto donde seis de cada diez habitantes del centro y occidente deben costear proveedores privados de internet.

Las extintas providencias estudiantiles

El reporte evidencia también el desmantelamiento de las providencias estudiantiles: en salud y atención, 97% no cuenta con asistencia hospitalaria, 96% de los estudiantes con discapacidad carece de atención especializada, 89% no accede a servicios odontológicos y el 88% no dispone de orientación estudiantil. En el plano económico y logístico, 78% de los universitarios no recibe beca monetaria, mientras que el 74% no tiene comedor y el 70% carece de transporte universitario.

Al consultar sobre los principales obstáculos a escala nacional, los alumnos señalaron la falta de transporte (54%), los cortes eléctricos (52%), la falta o inasistencia de profesores (38%) y el choque de horarios con el trabajo (31%).

El estudio del OBU subraya que estas carencias tienen un impacto diferenciado por género. 60% de las mujeres reporta fallas en la continuidad eléctrica, frente al 49% de los hombres. 57% de las estudiantes identifica el transporte y la movilidad urbana como un problema grave, siete puntos por encima del 50% registrado entre los hombres. Además, enfrentan mayores dificultades para disponer de computadoras propias para cumplir con sus actividades académicas.

TalCual